

DEL YO AL NOSOTROS, DEL NOSOTROS AL YO

CARLOS DÍAZ

Ex-profesor de Teodicea

1. LA TAREA: HACER UNA «LIMPIEZA» HERMENÉUTICA PRO-NOMINAL PARA DAR AL YO LO QUE ES DEL YO Y AL NO-YO LO QUE LE CORRESPONDA

En nuestros días son múltiples los síntomas de un acentuado desequilibrio entre la persona y la comunidad, pero también entre cada persona y su propio yo. Por una parte, nos encontramos con la reclusión en la intimidad y en los espacios privados a costa del menosprecio de lo común y de lo social (actitudes preconvencionales); por otro lado, la opinión pública se orienta según las campañas de opinión y el predominio aplastante de los medios sobre las conciencias singulares (actitudes posconvencionales). En la opinión generalizada, pues, parece que lo *propio* resulta incompatible con lo *común* (*mimí*: mi ego, mi nación), y lo común con lo propio (la moda, el *ningún* de lo *común* que no es de ningún). Egoísmos subjetivos, nacionalismos paranoicos, *nosotros sin vosotros* y *contra vosotros*, ¡qué difícil es domar a ese *ego* omnímodo fuente de todos los males, y cuán necesario el *prójimo como a ti mismo*!

Yo, tú, él. Muchas veces los pronombres se alteran, el yo deviene tú en relación de codependencia, y ambos devienen él, un *un*, pero de tal forma *uno* es *ninguno*, de ahí la invasión del yo por el cáncer del *mí*, la desaparición de la coordinada y vinculante y de la fidelidad responsable propias del yo-y-tú, del yo *para ti*, del yo *contigo*, del yo *por ti*, del yo *hacia ti*. En lugar de la relación intervencional, ¿quién puede ignorar el crecimiento del yo *contra* el *nosotros de mi propio yo*, el *nosotros* del *nosotros cizañero*? Quieres *ego* y obtienes *no-yo*, el cual refuerza su diabólico poder de convocatoria haciéndose a su vez eco del *no* contra el *sí* que sería necesario para el *nosotros*. *Nosotros*: entre todos lo matamos y él solito se murió. Mientras el planeta Tierra se cuece en su *egocidio* cósmico que sólo

Trump y los de su trompa no ven, nosotros mareando la perdiz y cultivando la frivolidad. ¿Dónde están los signos de esperanza del *sí*?, ¿no será que va a ser que *no* mientras decimos que va a ser que *sí*? Y sobre todo, ¿dónde se encuentra ese ratón dispuesto a ponerle el cascabel al gato, donde los *kamikazes del sí*?

Andaluces de Jaén,
aceituneros altivos,
decidme en el alma: ¿quién,
quién levantó los olivos?...
¡Cuántos siglos de aceituna,
los pies y las manos presos,
sol a sol y luna a luna,
pesan sobre vuestros huesos!

2. TRENDING TOPICS

«¿Has pensado alguna vez en dejar de ser *tú mismo* para dejar descansar a los demás?»; «Yo para limpiarme el culo uso al *tú*», «yo soy un *Menschenfresser* (comedor de personas)», «yo odio a los *negratos* y a los reaccionarios», «no me cuesta una mierda olvidarme en quince segundos de *ellos*»; «yo voy a concursar para llevar el sujetador del millón de dólares»; «*mi* empresa y yo hacemos ingeniería contractual con altas y bajas sucesivas»; «quiero clavar el primer clavo de *tu* ataúd». Resumiendo, «la felicidad es una palabra abstracta, compuesta de unas cuantas ideas de placer»¹. Todo esto *low cost*: «Y morir contigo si te matas, y matarme contigo si te mueres, porque el amor cuando no muere mata, porque amores que matan nunca mueren». Vivir a plazos nos condena a morir a crédito, pero además desacreditados. Ahí está *Epifanio*, ya no más extenuado ni enojado, en cuya tumba se lee este *epitafio*: «No he logrado nada de nada

1. Voltaire: *Le sottisier*, Ed. Alinea, Aix-en-Provence, 1992, p. 110.

en nada nunca», o lo que es lo mismo, Borges: «Antes creía que era ciego, ahora me he enterado de que soy no vidente». El jurista holandés Grocio denunció a quienes vivían *etsi Deus non daretur* (como si Dios no existiese), mas si levantara la cabeza tendría que denunciar a aquellos que viven *etsi persona non daretur*, como si la persona no existiese. Hay muchos muertos de hambre, pero muchos más muertos también de alma. Hay muertos sin el nombre del Padre: no respetan la naturaleza creada; hay muertos sin el nombre del Hijo: mueren por agusanamiento de su encarnación; hay muertos sin el nombre del Espíritu de Dios: ignoran el amor². En el pozo seco de nuestros días ya no hay agua, y los tigres han abandonado las jaulas, a dentelladas entre sí. En tal selva las Diputaciones no son organismos públicos, sino empresas familiares, hoy los caciques no están en los pueblos rurales abandonados, están en la Junta, en los desopilantes académicos, en la Universidad y en las Cajas. Por mucho que publiciten lo contrario, «no es que la nada no tenga sus cosas buenas, pero creo que es imposible amar verdaderamente la nada pese a sus buenas cualidades» (Voltaire a Mme. du Deffand, 9-5-1764). La feria sigue, nos hemos desembarazado de los zorros y caeremos en manos de los lobos, pues no se acaba con el canibalismo comiéndose a los caníbales. Los soldados se matan, pero los generales se abrazan. En

fin, todos los gatos son unos hijos de perra... Consenso: *el polvo de esta noche ya no es ilegal*, cantan a los novios en algunos banquetes de boda. Una vez realizado el contrato matrimonial y *superada* la prohibición de la fornicación, lo de romper el himen queda para los gitanos, y cada vez menos. Glúteos remodelados, aquí no pasa nada. ¿Y después, qué? Pues aquí paz y después gloria. En 1926 el Boletín Oficial de la Diócesis de Tenerife solicita a los fieles «que no se rece más por la lluvia, que ya ha llovido suficiente»³. Empero, como afirma Emmanuel Buch, *la dureza de corazón (esklerocardia)* crece sin que haya vino nuevo en odres viejos⁴.

3. SER UN «NOSOTROS» (PUEBLO) SIN DEJAR DE SER «YO-Y-TÚ» Y SIN IR CONTRA «ÉL» («¡A POR ELLOS!»)

Las tradiciones son cosa buena, la urdimbre que sostiene en buena medida la trama de la vida social. Sociedades y grupos humanos crean tradiciones cuando se sienten felices, «cuando los hombres son felices crean instituciones» (Chesterton), el problema es cuando ellas no son expresión de la felicidad que quieren prolongar, sino esquemas rígidos que coartan nuestra libertad y la apertura a la novedad de la vida y de la historia. Pero tú puedes:


2. Mientras, el rector magnífico de la mexicana *Universidad Anahuac* (propiedad de los Legionarios de Cristo, también conocidos como los «millonarios de Cristo») quitándose de encima el problema del sufrimiento de un plumazo, escribe: «El dolor, el sufrimiento, no son parte del plan de Dios sobre el ser humano». Ahora bien, afirmar que *el sufrimiento del ser humano no tiene que ver con el plan de Dios* entraña: a) que el mal se le escaparía a Dios, como si no lo hubiera previsto; b) que Cristo hubiera resultado superfluo e innecesario sin su labor redentora; c) que el sufrimiento vendría a ser desechable y que de él no se podría obtener nada bueno; d) que la realidad perfecta sin mezcla de mal alguno no sólo sería el constitutivo formal de la naturaleza divina, sino también de la humana, en cuanto realidad limitada ajena a la contingencia. Alicia en el país de las maravillas mira para otro lado, contrata seguros de vida y maquilla el cadáver dejando fuera de la fe ese plus de racionalidad que una antropología teológica ofrece: el perdón, la reconciliación, la reconstrucción, la esperanza y la felicidad. Es en esta necesaria *tanatología de la gracia*, frente a la desgracia de la muerte abandonada a los gusanos, en la cual puede el ser humano decirle a la muerte que todo lo creado será resucitado. Dios es para la resurrección de todo lo muerto que hay en nuestra existencia. La muerte no pasaría de ser más que un accidente comprensible sin ese divino amor. Jesús resucitó *apó ton nekrón*, desde lo muerto mismo de los muertos, es el alma de todas las almas que quisieran empezar de nuevo y de verdad arrodillase ante algo para ellos sagrado que les ayude a cambiar...
3. Zait, E: «Breve estudio del Boletín Oficial de la Diócesis» en *Almogarén* 62 (2018) 189-210, p. 40.
4. Y añade respecto a los cristianos: «Carece de sentido esa absurda polarización entre cristianos *piadosos* y cristianos *comprometidos* (*cristianos de presencia y cristianos de mediaciones*, se dijo tiempo atrás). Jesús, que era tierno con las personas, pero implacable con las ideas torcidas de su generación, dijo no haber venido a traer la paz sino la espada y el disenso (*Mt.10, 34*). Jesús hizo bastantes más cosas que predicar. Frente a la opinión de que un cristiano no debe meterse en política, porque nuestro Reino no es de este mundo. como lo dijo Nicolás Berdiaev, 'el problema del pan para mí es una cuestión material, pero el problema del pan para los otros, para el mundo entero, es una cuestión espiritual'. No se trata de alentar una politización de la Iglesia sino de la cristianización de la vida social. Se trata de asumir el compromiso radical con el necesitado, el débil y el oprimido al que nos llama Jesús desde la parábola del Buen Samaritano y su aplicación: *Ve y haz tú lo mismo* (*Lc. 10-37*). Él curó enfermos, alimentó hambrientos, acogió a mujeres... Supe de un hermano gitano que preguntaba a su pastor si le está permitido a un cristiano mendigar. Y recordé un versículo en el libro de los *Hechos* donde se dice, hablando de la Iglesia en Jerusalén que 'no había entre ellos ningún necesitado' (*4,34*). En Jerusalén tuvieron su Ananías y Safira, es decir, problemas al actuar. Es cierto, nosotros probablemente los tendremos también. Pero optar por la inoperancia para evitarlos, por la asepsia, es un precio demasiado elevado que no podemos aceptar».

Un hombre desarmado siempre es un firme bloque:
sabe que no es estéril su firmeza, y resiste.
Y los pueblos se salvan por la fuerza que sopla
desde todos sus muertos»

(Miguel Hernández, *Pueblo*).

Eres nadie en la masa o eres tú en el pueblo, tú decides. Si eres pueblo, tu valor esperará, si eres masa el miedo te irá a buscar y saldrás a matar encapuchado: «Si es cierto que nuestra época ha acumulado más conocimientos que ninguna otra en el pasado, el amor a la verdad y la profundidad que dieron alas al Renacimiento se han enfriado y cedido su lugar a la especulación sobria, la que tiene sus raíces más bien en las esferas materiales de la sociedad que en el ámbito espiritual. La danza alrededor del becerro de oro no era pura y simplemente un episodio legendario en la historia de nuestros antepasados, un hecho que en su sencillez me parece ser más inocente que esta adhesión total a los fines materiales y egoístas que amenazan al judaísmo en nuestro propio tiempo. El judaísmo de los profetas y el cristianismo en la forma que lo predicó Jesucristo quedarían en pie como una doctrina que estaría en condiciones de curar a la humanidad de todos los males sociales. A los hombres de sano criterio cabe la obligación ineludible e irrenunciable de intentar, cada uno en su círculo, mantener viva en lo posible tal doctrina de puro *humanitarismo*. Si en el seno de una comunidad se hiciera esta tarea con honradez, sin dejarse desviar o confundir por la propagan-

da contemporánea, tal comunidad podría considerarse como la más dichosa. Lo más hermoso que podemos experimentar es *el misterio*. Es la fuente de todo arte y toda ciencia de verdad. Aquel para quien esta emoción es desconocida, aquel que ya es incapaz de detenerse para maravillarse y sentirse transportado por un sentimiento reverente, vale tanto como un muerto: sus ojos están cerrados. Este vislumbre del misterio de la vida, aunque unido al temor, ha dado también origen a la religión. Saber que lo que es impenetrable para nosotros realmente existe, manifestándose como la más alta sabiduría y la más radiante belleza que nuestros torpes sentidos sólo pueden captar en sus formas más primitivas, este conocimiento, este sentimiento, está en el centro de la verdadera religiosidad»⁵.

¿Quién fracasa, el que oferta sabiduría, o quien la rechaza? Quien la rechaza no queda al abrigo del amargo despertar de aquellos hombres cuya vida es dormimiento, por eso san Agustín escribe: *Magis eligo cautam ignorantiam quam falsam sapientiam profiteri* (Epístola 102), pues siempre resulta mejor la confesión de ignorancia que la profesión de falsa sabiduría. Ahora bien, para llegar a ese grado de lucidez en el discernimiento hace falta renunciar al miedo y a la mentira que de él deriva. Pues el *yo verdadero* se defiende a sí mismo, pero el *yo falso* se protege en vano con sistemas profilácticos inmunitarios que le hacen sin embargo morir sin respiradero, tumefacto, hinchado, y en su mitad podrido. 

5. Einstein, A: *Este es mi pueblo*. Ed. Raíces, Buenos Aires, 1988, pp. 14-15.